



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 21 – Invierno 2017

APEGO Y VÍNCULO: CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS ¹

Alba Zorrilla Blasco ²

“La locura no se puede encontrar en estado salvaje. La locura no existe sino en una sociedad, ella no existe por fuera de las formas de la sensibilidad que la aíslan y de las formas de repulsión que la excluyen o la capturan”.

Michel Foucault

“En el vínculo está implicado todo y complicado todo”.

Enrique Pichon-Rivière

“los modelos sobre las figuras de apego y sobre el sí mismo gobernarán los deseos, expectativas, miedos, seguridades e inseguridades de un sujeto”.

John Bowlby

JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

John Bowlby y Enrique Pichon-Rivière resaltaron y estudiaron la importancia de las relaciones concretas en la constitución del psiquismo. A pesar de ser coetáneos, ambos vivieron en diferentes continentes regidos por diferentes culturas, lenguas y regímenes gubernamentales. Sin embargo son autores de dos conceptos que a día de hoy se usan, en muchas ocasiones, en el lenguaje clínico y popular de modo indiferenciado. Me refiero al

¹ Este trabajo constituye la Memoria final del 4º año, curso 2014-15, “Aplicaciones y dispositivos en psicoterapia grupal: modelo de grupo operativo”, de la Escuela de Formación **Área 3**.

² Alba Zorrilla es psicóloga. Zaragoza.

concepto de *apego* y *vínculo*. Este trabajo tiene la finalidad de contrastar si son sinónimos y en el caso contrario que diferencias los separan.

El presente trabajo se estructura de la siguiente manera. Primero abordo la biografía de ambos autores, John Bowlby y Pichon-Rivière. El motivo es sencillo: a la hora de entender el nacimiento de un concepto y de toda la teoría asociada ayuda mucho conocer la historia de su autor, sus circunstancias para así entender sus motivaciones y necesidades. Dotarle de un contexto, de una escenografía. Tras el apunte biográfico desarrollaré sendas teorías para finalizar enumerando aspectos comunes y diferencias a modo de discusión. Finalizo el trabajo con una breve conclusión.

JOHN BOWLBY

Bowlby nació un febrero de 1907 en Londres. Su padre era un comandante-general (Sir) y médico exitoso y su madre hija de un clérigo famoso del lugar. John era uno de sus seis hijos. El clima familiar era sombrío y distante, con escasa capacidad para mostrar afecto; sin embargo el pequeño John volcó y aprendió la calidez de su niñera Minnie. La situación se agravaría para Bowlby a los cuatro años, cuando su niñera (principal cuidadora), se fue de la familia. Aquella separación le marcó profundamente, representando como él mismo dice "algo tan trágico como la pérdida de la propia madre". A los siete años fue llevado a un colegio internado, común en niños de su condición social. Su trabajo *Separación: ansiedad y angustia* (1960), revela recuerdos terribles de aquel tiempo. No parece fruto del azar el dedicar parte de su carrera profesional al estudio del sufrimiento infantil.

Después de abandonar la incipiente carrera en la Marina cursó estudios de psicología en la Universidad de Cambridge y fue ahí donde se despertó su interés por la psicología evolutiva. Pasó un año en una escuela especial para niños con trastornos de la conducta cuyo funcionamiento era similar a un hogar. Esta experiencia le hizo reflexionar sobre cómo los problemas de conducta en los niños aparecen relacionados con entornos familiares disfuncionales; y como estas experiencias reales construyen y contribuyen al desarrollo de su personalidad, generalmente con un efecto patógeno (Marrone, 2001). Esta es la base principal de la teoría del apego.

En el año 1929 se muda a Londres, allí prosigue su carrera médica y elige como analista a Joan Riviere y como supervisora a Melanie Klein; entrando así en contacto con el Instituto de Psicoanálisis. Tras obtener el título de medicina en 1933 ampliará su experiencia de psiquiatra infantil trabajando en una clínica estatal *London Child Guidance Clinic*. Allí continúa consolidándose su creencia sobre las experiencias interpersonales de la vida real como etiología de la psicopatología y no los procesos intrapsíquicos y autógenos como la fantasía, entrando en una clara disputa con M.Klein, figura dominante del psicoanálisis en su escuela. Después de la guerra es nombrado responsable del departamento de niños de la

Clínica Tavistock, en la cual compaginará labores administrativas, clínicas y de investigación a lo largo de toda su carrera profesional. Los estudios generados a partir de su labor en dicha clínica mostraron que **la calidad de los cuidados parentales que un niño recibe en sus primeros años es de vital importancia para el futuro de la salud mental**, o dicho de otra manera: para que un niño o niña pequeña se desarrolle de una manera óptima se requiere poder establecer una relación cálida, íntima y continuada con alguna figura parental, séase con la madre, el padre u otro sustituto parental.

En los años de postguerra el cuidado institucional en niños pequeños era una realidad dramática. La ONU lo designa como consultor en 1950 y sus tesis desempeñarán un papel considerable para la adopción de una declaración mundial de los **derechos del niño**. Bowlby se preocupó de los efectos nocivos de la separación temprana niño-cuidador, así como la pérdida y privación de los cuidados maternos que recoge en el informe *Los cuidados maternos y la salud mental* (1951). Dicho informe conllevó mejoras en hospitales e instituciones residenciales infantiles y juveniles.

Más allá de cuantificar en que grado las consecuencias negativas se debían a privación parcial, total o a presencias ausentes, lo que Bowlby observó es que a los niños que experimentaban un cuidado fiable y empático se les pronosticaba niños con apego seguro, mientras que aquellos que habían sufrido abandonos, situaciones de abuso o rechazo tendían a tener un apego inseguro. Algo que recogían, en líneas similares, los trabajos de otras figuras psicoanalíticas relevantes como Anna Freud y Dorothy Burlingham, cuyos estudios se basaron en las observaciones de las reacciones de menores institucionalizados. Dichas autoras concluían que los niños mostraban mecanismos de defensa contra la ansiedad de separación y éstos no eran generados internamente sino que son una respuesta a sucesos interpersonales. Es decir, las fantasías eran una forma de lidiar con la experiencia pero no la precedía (Marrone, 2001).

Durante muchos años Bowlby fue miembro activo de la Asociación Psicoanalítica Británica, asociación que nunca abandonaría a pesar de recibir feroces ataques y sentirse aislado, sobre todo desde que abandonó la metapsicología tradicional para aproximarse a un paradigma basado en la etología y la psicología evolutiva.

Son varias las obras reseñables de Bowlby pero su afamada trilogía *Apego y pérdida* que escribe en quince años recoge su paradigma así como las aplicaciones de la teoría del apego a la teoría psicoanalítica, a la psicología evolutiva, a la psicopatología y a la psicoterapia.

En 1972 y a la edad de 60 años, Bowlby se retira del ámbito clínico aunque prosigue su labor como académico y supervisor. Durante los años posteriores recibió numerosos honores tanto del ámbito académico inglés como norteamericano. En 1990 fallece en Escocia publicando unos meses antes la biografía de Charles Darwin.

TEORÍA DEL APEGO

Tal vez la forma más simple y limpia de resumir lo fundamental de la teoría del apego sea citar al propio Bowlby (como se citó en Marrone, 2001):

“Lo que por motivos de conveniencia denomino *teoría del apego* es una forma de conceptualizar la tendencia de los seres humanos a crear fuertes lazos afectivos con determinadas personas en particular y un intento de explicar la amplia variedad de formas de dolor emocional y trastornos de personalidad, tales como la ansiedad, la ira, la depresión y el alejamiento emocional, que se producen como consecuencia de la separación indeseada y de la pérdida afectiva”.

A Bowlby, las dos cuestiones que más le preocupan son **por qué los seres humanos tendemos a establecer vínculos fuertes, selectivos y duraderos y cómo nos afecta la alteración o la amenaza a estos vínculos**, llegando a causar fuertes emociones e incluso psicopatología. Previamente a Bowlby otros autores habían reflexionado sobre ello. Sin embargo resulta innovador la nueva conceptualización que propone de enfermedad mental, sobre todo en lo referente a etiología y patogénesis ya que gran parte de trastornos psíquicos se pueden atribuir al fracaso o a las alteraciones en el desarrollo de la conducta de apego. El tratamiento por tanto se vería encaminado a reconstituir las condiciones necesarias para el desarrollo óptimo del apego.

Una teoría de la motivación

El mismo Bowlby dice “sin tener una buena teoría como guía es probable que la investigación resulte difícil de planificar e improductiva, además de que sus hallazgos serán peliagudos de interpretar” (1982). Y el primer punto que tenía que desarrollar era si el apego (o las relaciones interpersonales) era una fuerza motivacional primaria como él defendía o era un impulso secundario como postulaban muchos otros psicoanalistas. Bowlby afirma que el apego es una conducta pulsional ya que cumple los siguientes requisitos:

Sigue un modelo reconocible y predecible para todos los sujetos, esto es, se activa usualmente por unas condiciones específicas y se concluye por otras. Por ejemplo, la conducta de apego en un niño se activa de modo inmediato ante un estruendo y se desactiva cuando este desaparece y el niño percibe que no corre peligro.

De ello se infiere que tiene función para supervivencia y por ende, es de naturaleza adaptativa.

Lo que a su vez implica que sólo puede funcionar de forma efectiva dentro de un sistema social y a su vez forma parte de él.

Se relaciona con otras pulsiones, por ejemplo apego y sexo (pueden ir juntos, separados e incluso coordinados).

Con esta teoría pulsional Bowlby propone que existe una necesidad constitucional de tocar y aferrarse a un ser humano y que es tan importante como la necesidad de alimento y calor. Ejemplo de este aferramiento al objeto primario es su listado de 5 respuestas que tienen en la infancia la función de, no sólo unir al niño con su madre, sino de contribuir a la dinámica recíproca, unir a la madre con el niño. Estas son: el chupeteo, el llanto, la conducta de aferramiento, el seguimiento y la sonrisa. Para su teoría el contexto intersubjetivo es el contexto en el que el individuo se halla desde un principio inmerso.

Por todo ello la teoría del apego es una teoría de la motivación. El organismo organiza sistemas conductuales (entiéndase sistema como conjunto de respuestas o repertorio de conductas) cuyo objetivo es satisfacer un tipo específico de necesidad. Estos sistemas tienen unas características particulares: pueden ser activados en respuesta a determinados estímulos internos o externos, se acompañan de elementos emocionales y se organizan alrededor de las representaciones mentales que el sujeto haya construido de la relación.

El apego es una disposición del individuo hacia la proximidad con el otro en determinadas circunstancias como puede ser por miedo pero también por la simple búsqueda de contacto. Juri (2011) habla de *deseo de apego*, que sería la motivación (consciente o inconsciente) que conduce a un sujeto a buscar y mantener cercanía con otra persona. Este aspecto motivacional de la teoría puede llevar a interpretarla exclusivamente en términos conductuales pero es importante señalar la base cognitiva sobre la que se sustenta, articulada en el concepto de modelo de trabajo interno o modelo operativo interno.

Modelos operativos internos

Gracias al trabajo de investigación de una de sus colaboradoras, Mary Ainsworth, basado en la “situación extraña”, se observó la relevancia de la **respuesta sensible** de padres o cuidadores como determinante evolutivo. Esta respuesta consistía en captar las señales del bebé, interpretarlas adecuadamente y responder a ellas de un modo apropiado y rápido.

Esta disponibilidad emocional se asemeja a la **preocupación materna primaria** descrita por Winnicott e implica dos dimensiones: la *sensibilidad*, entendida como capacidad del cuidador para dilucidar las necesidades del bebé y la *accesibilidad*, la disponibilidad emocional. Implica primero acceder al estado mental del otro para después atribuirle una significación a ese estado mental, es decir, tener la habilidad de reaccionar como un ser separado.

A partir de estas experiencias que el niño tiene con sus progenitores y/o cuidadores va a ir construyendo sus **modelos operativos internos** (del self y del otro). Estos modelos se constituyen a través de la *internalización* (Bowlby, 1973). Lo que el individuo se representa

es básicamente una relación, no al progenitor. Stern lo define como una experiencia de *estar-con*.

Estas experiencias irán configurando el patrón o estilo de apego. Winnicott decía que un bebé no existe, lo que existe es el vínculo entre madre y bebé, los trabajos de Bowlby y Ainsworth se basan en este fundamento. Ainsworth en un primer momento clasificó los patrones de la relación madre-hijo en dos categorías: apego *seguro* y apego *inseguro* (o ansioso).

El niño con apego seguro, ante la situación extraña, juega despreocupadamente con los juguetes que tiene alrededor pero se disgusta cuando ve que su madre abandona la sala, interrumpe su conducta de juego, su necesidad en ese momento es aferrarse a su cuidadora. Cuando ésta entra de nuevo en la sala el niño se tranquiliza y puede volver a su conducta de juego o exploratoria. El 50% de los niños en el experimento de Ainsworth reaccionaron de este modo. En cambio el otro 50% reaccionaba de una manera diferente, bien expresando un excesivo y desmesurado disgusto al abandonar la madre la habitación y teniendo mucha dificultad a la hora de calmarse en el reencuentro; o el caso contrario, no lloraban ni mostraban pena por la ausencia o ignoraban a la madre cuando ésta regresaba.

Estas reacciones “inusuales” del niño hacían pensar que el patrón de apego no era seguro, es decir, el niño no confiaba en sus cuidadores ni en su disponibilidad. Posteriormente, la categoría de apego inseguro la subdividió en apego *evitativo* si el niño no se mostraba ansioso cuando la madre desaparecía pero la evitaba al regresar; y *resistente* o ambivalente en el caso que sí mostraba ansiedad al desaparecer pero a su regreso sus reacciones eran ambivalentes.

Como ya cité más arriba Bowlby se forma y supervisa con Melanie Klein, pero su teoría se va diferenciando poco a poco de la teoría objetal. Por ejemplo, abandona el concepto de objeto por parecerle un concepto inexacto y prefiere hablar del cuidador (objeto externo) en términos de figura de apego. Y en lugar de considerar la representación interna del otro como un objeto interno prefiere emplear el concepto de *modelo operativo interno*. Como él mismo dijo: “Cada individuo construye en su interior modelos operativos del mundo y de sí mismo, y con su ayuda percibe los acontecimientos, pronostica el futuro y construye sus planes. En el modelo operativo del mundo que cualquiera construye una característica clave es su idea de quiénes son sus figuras de apego, dónde puede encontrarlas y cómo espera que respondan. De forma similar, en el modelo operativo de sí mismo una característica clave es la noción de cuán aceptable o inaceptable aparece ante los ojos de sus figuras de apego” (Bowlby, 1973).

El término modelo operativo interno puede usarse para indicar todas las representaciones sobre el mundo y nosotros mismos en él, construidas a lo largo de la experiencia. En el caso de los modelos operativos de uno mismo contienen la idea de ser

objeto de afecto (lo que llamamos *autoestima*) o la idea de *identidad*, incluyendo la noción de continuidad, de consistencia.

Estos modelos, tanto los referentes a uno mismo como a los otros, se forman durante acontecimientos relevantes con respecto al apego y reflejan el resultado que han tenido las comunicaciones de demanda de cuidados hacia el cuidador. Con el tiempo, los modelos operativos no sólo conciernen a las figuras de apego primarias sino que se generalizan hacia todas las relaciones interpersonales.

Pero pese a formarse en los primeros meses de vida y tener tendencia a la estabilidad no son estructuras estáticas, sino que tienden a remodelarse y reinterpretarse.

De la teoría del apego planteada por Bowlby se puede inferir que la psicopatología será mucho más probable que se manifieste en aquéllos sujetos con un estilo de apego inseguro, siendo este un factor de vulnerabilidad y el estilo seguro un factor protector. A pesar de ello no se puede establecer una línea causal directa desde las experiencias infantiles hasta el funcionamiento adulto. Lo que sí hay es un sistema en el cual interactúan factores tempranos (relacionados con la respuesta sensible de los cuidadores y las experiencias de cuidados en la infancia) y factores actuales (Marrone, 2001) que pueden explicar la conducta de apego.

Aplicaciones a la clínica

Una comprensión de la teoría del apego por parte de los profesionales mejorará nuestra capacidad de ayudar y entender al sujeto, ya que escucharemos de una manera diferente si atendemos a sus historias vinculares. Como plantea Marrone (2007), desde el punto de vista de la teoría del apego, el establecimiento de un vínculo seguro con uno o varios agentes claves del equipo de asistencia es un factor terapéutico importante. Este autor menciona varios estudios que indicarían que el grado de satisfacción con el servicio depende en gran parte del establecimiento de un vínculo de apego con alguno de sus miembros. Marrone señala que un vínculo paciente-psiquiatra es un factor de prevención del suicidio. No obstante, la experiencia clínica (y no clínica) nos muestra que establecer apegos entre adultos actúa como importante factor de recuperación o/y de protección; así como de satisfacción.

El mismo autor enumera tres factores que deben considerarse para catalogar la relación en calidad de apego: 1) el paciente debe ser capaz de establecer relaciones con el otro; 2) el profesional también debe tener la disponibilidad y capacidad de establecer relaciones y 3) es necesaria una duración mínima (es más fácil si ésta no se circunscribe a unas pocas semanas, así como la frecuencia también es un factor facilitador).

La teoría del apego ha proporcionado una visión desde la cual elaborar estrategias de prevención y protección. Son muchos los estudios y proyectos diseñados desde este paradigma cuyo objetivo es paliar situaciones de indefensión como son los casos de maltrato y abuso infantil, violencia de género en adolescentes, salud mental perinatal, delincuencia juvenil, etc. Este nuevo enfoque dota de una herramienta muy útil cuya meta es ir un paso por delante de la psicopatología para minimizarla e incluso neutralizarla. Apuntalando tal tarea cabe recordar la contribución de Bowlby a la declaración mundial de los derechos del niño.

ENRIQUE PICHON-RIVIÈRE

Enrique Pichon-Rivière nació en Ginebra en el año 1907, al igual que Bowlby, pero en su caso en el mes de Junio. También comparte una figura paternal bélica ya que su padre comienza carrera militar en la Academia de Saint-Cyr pero fue expulsado al poco tiempo por sus ideas políticas. Fruto de un primer matrimonio Alphonse Pichon-Rivière tiene dos hijas y tres varones. Al fallecer su esposa, contrae matrimonio en segundas nupcias con la hermana de su mujer fallecida, Josephine Rivière. Enrique será el único hijo nacido de este segundo matrimonio y, en consecuencia, el más joven de la familia. Sus padres, aunque tenían origen burgués reniegan de él y abrazan ideas progresistas. Ambos eran admiradores de la poesía "rebelde" de Rimbaud y Baudelaire y de fuertes convicciones socialistas.

En 1910 toda la familia viaja a Buenos Aires, para seguir viaje al Chaco Argentino, donde su padre trata de plantar y producir algodón y tabaco. Es en este entorno selvático donde pasó los primeros años de su vida, entre los últimos malones de los Guaraníes, la imagen de su padre tratando de llevar adelante sin éxito las plantaciones de algodón y la presencia de una madre culta y hacia la cual Pichon siempre manifestará una admiración especial.

A la edad de 6 o 7 años descubre lo que él llamaría "el gran secreto familiar": sus hermanos y hermanas no son de la misma madre que él, sino hermanastros y hermanastras. Algunos biógrafos achacan su carácter triste a esta situación familiar, él era el único medio hermano, rodeado de vinculaciones confusas entre hermanos y sus padres. El propio Pichon-Rivière dijo: "sentía la tristeza como algo presente, fijo, lastimándome siempre y sin saber el motivo real. Desde entonces no he hecho otra cosa que estudiar para poder revelar algo de mi propio misterio".

De la provincia del Chaco la familia se traslada a la de Corrientes y será en la ciudad de Goya donde Pichon-Rivière terminará el bachillerato. Allí tiene su primer encuentro con la obra de Freud y funda, junto con otros compañeros, el Partido Socialista de Goya. En 1924

comienza sus estudios de medicina en la ciudad de Rosario, terminándolos en 1936 en Buenos Aires. En Rosario trabajará durante un tiempo como "instructor de modales" para prostitutas de origen polaco en un prostíbulo. Más tarde estudia antropología pero abandona para dedicarse de lleno a la psiquiatría y al psicoanálisis.

Su primer desempeño con enfermos mentales fue como practicante entre 1934 y 1936. Cuando se licencia pasa a trabajar en el Hospicio de las Mercedes (hoy conocido como Hospital Interdisciplinario Psicoasistencial "José Tiburcio Borda"), donde será Jefe interino del Servicio de admisión durante quince años. Allí se dedicó, entre otras cosas, a capacitar grupos de enfermeros para que entendieran sobre la problemática de la salud mental.

Junto a Ángel Garma, Celes Cárcamo y Arnaldo Rascovsky funda en 1942 la Asociación Psicoanalítica Argentina (A.P.A.) de la cual se distancia en 1959 al estar más interesado en el aspecto social y la actividad de los grupos en la sociedad. Eso lo llevó a trabajar en la Escuela de Psicología Dinámica, luego denominada Escuela de Psicología Social.

En el año 1953 crea la Escuela de Psiquiatría Social, planteándose entonces el objetivo de formación de posgrado de psicoterapeutas, que partiendo de una concepción del hombre como ser esencialmente social indisolublemente articulado con su contexto, pudieran trabajar con una concepción innovadora de la problemática salud-enfermedad no solo desde la asistencia sino también en el campo de la prevención (Escuela Privada de Psicología Social, 2017).

En 1955, junto con Gino Germani y con el apoyo de la Facultad de Ciencias Económicas, el Instituto de Estadística de la Facultad de Filosofía y su reciente Departamento de Psicología y la Facultad de Medicina de Rosario, funda el Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES), asumiendo el cargo de director. A través del citado Instituto Pichon-Rivière dirigió la llamada "Experiencia Rosario" en 1958, considerada como la fundación pública de los *grupos operativos* (Vezzetti, 1998). Era una experiencia de laboratorio social, de trabajo en comunidad. Se realizó en el recinto universitario de Rosario e incluyó a un centenar de personas donde no solo asistieron estudiantes y profesores sino también personas ajenas al mundo académico como boxeadores, corredores de seguros o pintores. El objetivo central consistía en la "grupalización", esto es, que el *público* se transformase en *grupo*. Esta escena microsocia pretendía ejemplificar que a través de un proceso grupal se podía mejorar la comunicación, se conseguía una flexibilización de los roles y una capacidad de "metaaprendizaje" de sus integrantes; que podía idealmente extenderse interminablemente en la sociedad (Vezzetti, 1998). Cabe contextualizar que era reciente la caída del peronismo y el paradigma de los "grupos operativos" era consonante con las ideas modernas de transición y construcción de un nuevo futuro que requería de una reforma colectiva como motor.

La experiencia Rosario junto con otras lleva a Pichon-Rivière a reformulaciones significativas en su esquema conceptual, y en particular al diseño de un nuevo rol, destinado a operar en los procesos interaccionales desde el marco teórico y metodológico de la Psicología Social. El rol-función que emerge entonces, como necesitado, es el de un operador en tareas de desarrollo social y en el campo de la promoción de salud. Este operador trabajará sosteniendo espacios de participación, desde un trabajo destinado a la visualización y resolución de obstáculos, favoreciendo procesos de aprendizaje y comunicación en los distintos espacios comunitarios (Fabris, 2009).

Es por esto que en 1967 la Escuela de Psiquiatría Social se transforma en Escuela de Psicología Social y se incorpora al área de dirección Ana P. De Quiroga. La institución y la carrera de Psicología Social se abren a todos aquellos que, sean cuales fueren sus estudios y formación previa, se interesen en realizar un aprendizaje centrado en la comprensión de los procesos de interacción y el análisis del proceso social (Escuela Privada de Psicología Social, 2017).

En 1974 Pichon-Rivière cae gravemente enfermo y fallece en 1977. Previamente, en 1971, publica en dos volúmenes todo el conjunto de su obra escrita que apenas estaba plasmada en artículos y escritos siendo su conocimiento más divulgado y disfrutado en conferencias o coloquios. Sendos tomos tuvieron un gran impacto. Pichon-Rivière tuvo muchos discípulos algunos ortodoxos como José Bleger, David Liberman, Willy Baranger, Horacio Etchegoyen, Ana P. de Quiroga, Armando Bauleo o Alfredo Moffat y otros más heterodoxos que seguían tal vez su propio camino teórico desarrollando o conservando algún concepto (Fabris, 2009).

TEORÍA

Enrique Pichon-Rivière es considerado para muchos como el padre de la Psicología Social en Argentina (Casetta, 2011) pero ¿cómo se convierte en padre de lo social alguien que parte de un enfoque (a priori) individualista como era el psicoanálisis?, ¿y qué relación existe entre lo social y lo vincular?. Empecemos primero reorganizando el pensamiento de Pichon-Rivière en tres etapas descritas por Macchioli (2010):

La primera etapa comprende entre el inicio de la década de los 30 hasta inicio de los 40. Durante esos primeros años se entremezclan sus estudios de medicina, sus primeras prácticas y experiencias laborales (Hospicio de las Mercedes) así como su contacto con las primeras lecturas **psicoanalíticas** (Freud, Adler y Jung). A la par forma parte del Grupo de los domingos, que más tarde dará lugar a la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y se interesa por la Psiquiatría infantil.

La segunda etapa recorre la década de 1940 hasta mediados de la siguiente. En esta etapa elabora y desarrolla su teoría sobre la **enfermedad única** (la estructura melancólica es la “única enfermedad”) desde una perspectiva psiquiátrico-psicoanalítica. Cobra importancia su figura en la APA (llegándola a presidir en 3 ocasiones) y contribuye a propagar el **discurso “psi”**. Además se incorpora en su obra la influencia de **Melanie Klein**, especialmente conceptos como objetos internos, mundo interno y fantasías inconscientes. A mediados de los 50 empieza a entrar también en contacto con teorías de **Mead** (especialmente concepto rol y contra-rol) o de **Lewin** (Gestaltung) que se convertirán en pilares fundamentales para su esquema referencial.

La tercera y última etapa abarca de mediados de la década de los 50 hasta su muerte y es un camino hacia la psiquiatría y **psicología social**. En esta etapa participa en instituciones volcadas en lo social como el IADES y crea la Escuela de Psiquiatría Social. Este viraje hacia lo social ocurre en un momento donde en Argentina se agudizan las diferencias entre sujetos colectivos (integrados sobre todo por sujetos de clase obrera) y sectores medios y altos. Por otro lado se desarrollan los primeros movimientos locales de salud mental y emergen nuevos movimientos psiquiátricos.

Dentro del APA lidera una corriente denominada “psicoanálisis antropológico-social” y comienza a traducirse dicho cambio en su obra teórica. En 1956 desarrolla su Teoría del vínculo lo cual supondrá un antes y un después en su concepción de la salud y enfermedad mental. Como señala Fabris (2009) “Pichon-Rivière subrayó no solo la importancia de la relación del sujeto con los objetos internos, sino también con los externos, vinculares, grupales, institucionales y comunitarios... El paciente no es solo portavoz de sus conflictos, sino también de los del grupo externo al cual pertenece”.

En ese mismo año también aparece la idea de espiral dialéctica así como el concepto de ECRO. Todos estos nuevos conceptos conformarán la nueva perspectiva que llamará Psicología Social, articulada bajo la corriente filosófica del materialismo dialéctico.

Teoría del Vínculo

El concepto vínculo es central en la teoría de Pichon-Rivière y llega a él gracias a su práctica clínica y a su formación psicoanalítica. Siendo Jefe del Servicio de Admisión tiene la oportunidad de entrevistar en muchas ocasiones al paciente psicótico que ingresa en el hospital en un momento de crisis. Es en estas circunstancias en las cuales observa que la conducta del sujeto no se encuentra desligada de la familia. El contexto familiar se presenta como fondo y el paciente como figura y se hace necesario esclarecer la **trama vincular familiar**. No sería correcto disociar al enfermo de su contexto, pero tampoco se puede caer

en la tentación de determinar al contexto como agente causante de la enfermedad. Para Pichon-Rivière lo patológico reside, no en el sujeto ni en el contexto, sino en los vínculos.

Pero ¿qué es el vínculo?. Según la RAE es “unión o atadura de una persona o cosa con otra”. Pichon-Rivière cuando habla de vínculo se refiere al modo particular en que un sujeto se relaciona con ese otro (objeto/sujeto). No es una relación lineal y estática como si tendiésemos lazos hacia los otros sino que se crea una estructura particular, dinámica, donde hay interdependencia (a través de procesos de comunicación y de aprendizaje) y se da una continua transformación.

Con el concepto de vínculo Pichon-Rivière se desliga del concepto de *relación de objeto* señalando: “El vínculo es una cosa diferente que incluye la conducta. Es una relación particular con un objeto de la cual resulta una pauta de conducta que tiende a repetirse automáticamente, tanto en la relación interna como en la relación externa con el objeto” (pág 35, 1985). Es una estructura compleja -por lo que a veces el autor habla de estructura vincular- donde hay varios elementos: sujeto-objeto-cultura-fantasías,...

Sin embargo hay algo todavía más definitorio en el concepto de vínculo y es su característica de **internalización**, es una estructura que se internaliza y esto lo diferencia de una simple relación. En los vínculos hay algo que deviene interno. Este mundo interno (llamado también grupo interno) está escénicamente estructurado, poblado de personajes, de relaciones, de movimientos, y es histórico: hay una historia vincular del sujeto. A su vez, el mundo interno se halla en constante interacción con el mundo externo constituyendo una estructura abierta, posibilitando la modificación o repetición de la misma. Tan significativa es la dimensión intrasubjetiva como la dimensión intersubjetiva en este concepto.

Y ¿por qué nos vinculamos?, cuando nos hallamos en una situación de copresencia tendemos a interactuar. Y ¿qué es lo que nos mueve a ello?, la **necesidad**. O mejor dicho, el registro de necesidad, es decir, registrar al otro como necesario para uno. Tiene que existir una necesidad para que el vínculo exista.

Pichon-Rivière se sigue apartando del psicoanálisis más ortodoxo rechazando abiertamente la noción de instinto y elabora su concepto de necesidad partiendo de la biología y del materialismo histórico. Las necesidades no son fijas, van variando, hay una transformación de las mismas. A partir de que el sujeto experimente una necesidad se verá motivado a satisfacerla y en esta búsqueda de gratificación contacta con otros sujetos. El sujeto sale al mundo porque no puede resolver todo dentro de sí, lo que le falta lo busca afuera, en los vínculos (Quiroga, 1987). En esta búsqueda el sujeto se puede sorprender encontrando la otra cara de la gratificación, la frustración.

Pero si el vínculo nos construye, ¿podemos inferir que lo social es siempre la causa?. No, el sujeto no sólo es producto del contexto sino también productor del mismo a través de su praxis. En términos de Pichon-Rivière “el sujeto es un ser de necesidades que sólo se

satisfacen socialmente en relaciones que lo determinan” (1971) o como sostiene Gastón Becerra “la forma resultante del vínculo es la de una estructura-estructurante” (2015).

Después de lo expuesto, para Pichon-Rivière “**la mínima unidad de análisis**” deja de ser el sujeto y pasa a ser la **red vincular** que estructura al psicótico con los miembros de su familia o al sujeto con otros grupos.

Patología

Desde la teoría del vínculo, las patologías mentales serían resultado de la relación entre la trayectoria vincular del sujeto y su grupo (donde se incluyen variables históricas y bio-psico-sociales) y el momento actual, que guardará dependencia con la relación anterior.

Se entiende la enfermedad mental como un emergente de la ruptura de equilibrio de los procesos vinculares familiares y sociales. “Para mí, y hace más de 20 años que lo vengo sosteniendo, el enfermo mental es el portavoz de la ansiedad y conflictos del grupo inmediato, es decir, del grupo familiar. El enfermo mental, entonces, es el símbolo y depositario del aquí y ahora de su estructura social. Curarlo es transformarlo o adjudicarle un nuevo rol, el de agente de cambio social” (Pichon-Rivière, 1985).

La conducta patológica acontece cuando el sujeto “ya no es capaz de hacer espirales” (Pichon-Rivière entrevistado por Zito Lema, 1985). Es una conducta que ya no es adaptativa sino rígida, pasiva, estereotipada, donde ya no establece un juego dialéctico con el medio, tiene un rol fijo: el de enfermo. La curación del paciente pasa por dotarle de adaptación, esto es, de capacidad de evaluación y cambio. Y este aprendizaje, esta “apropiación instrumental de la realidad para transformarla” se ve favorecido y potenciado en un encuadre grupal. “La técnica empleada es la que denominamos *grupos operativos de esclarecimiento*, de aprendizaje, de capacitación o tarea que actúa como proceso terapéutico.[...] *El grupo se transforma en una empresa cuyo negocio es la curación de uno de sus miembros a través del esclarecimiento de todos*”. (Pichon-Rivière, 1985).

Pichon-Rivière realiza una **clasificación de la patología del vínculo** fundamentándose en la psicopatología más clásica. Cada uno de los cuadros psicopatológicos le sirve para mostrar cómo circulan los vínculos (vínculos dobles, transferenciales, paranoides, obsesivos, hipocondríacos,...).

Aplicaciones a la clínica

La teoría del vínculo supone un nuevo enfoque terapéutico, una nueva perspectiva desde la cual entender la enfermedad mental, pero también una nueva concepción del

hombre como sujeto que se define a partir del mundo social que le rodea (“social e históricamente determinado” Ana P. de Quiroga, 1987) y a la vez es agente de cambio, transformador del mismo gracias al proceso dialéctico.

Esta mirada antropológica que introduce Pichon-Rivière al redefinir el concepto de sujeto redefine también su rol de enfermo, lo desliga de la pasividad, de la mera receptividad para otorgarle un papel activo, dinámico, transformador. Da un nuevo concepto de salud ligado al aprendizaje, ligado a la posibilidad de cambio. Esto empuja al terapeuta a redefinir también su mirada, su tarea; el análisis no será focalizado en el interior del individuo sino que se hallará en la relación entre psique y estructura social, el objeto de estudio será la dialéctica entre sujetos (Maggio, 2012).

La nominación de esta psicología es social pero no por la cantidad de sujetos sobre los que se trata sino por la perspectiva, independientemente de si el encuadre es grupal, familiar, individual o de pareja. De hecho, como sostiene Fabris “nunca, hasta el final de su vida, en 1977, abandonó el ejercicio de la psicoterapia individual ya que su vocación por la clínica era irrenunciable”. Lo cual no niega que Pichon-Rivière definiese al grupo operativo como “el instrumento más adecuado para el abordaje de la enfermedad”, “su actividad está centrada en la movilización de estructuras estereotipadas, dificultades de aprendizaje y comunicación, debidas al monto de ansiedad que despierta todo cambio (ansiedad depresiva por abandono del vínculo anterior y ansiedad paranoide creada por el vínculo nuevo y la inseguridad)”.... “porque en la operación de la tarea es posible resolver situaciones de ansiedad” (Pichon-Rivière, 1985).

Bernal (2010) define y señala los objetivos principales a la hora de intervenir: resolver en el sujeto (y en el grupo) sus dificultades de relación interpersonal, es decir sus dificultades en la comunicación; procurar que el sujeto (y los miembros del grupo) sea lo más explícito posible en el vínculo (hacer explícito lo implícito), y que adquiera una buena capacidad de adaptación. “Podemos decir que si una persona es capaz de comunicarse con otra en el momento y situación oportunos, o sea en la situación témporo-espacial adecuada, es porque tiene una buena capacidad de adaptación” (Pichon-Rivière, 1985). Para ello se hace necesario observar y estudiar la estructura del vínculo y los diferentes roles que el terapeuta (el coordinador del grupo operativo) y el paciente (los miembros del grupo) se adjudican y asumen. Para Pichon-Rivière, el grado de coherencia entre los roles es lo que indica el grado de madurez del sujeto. El esclarecimiento de los roles es, pues, una operación esencial en la intervención psicosocial.

CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS

Expuestas sendas teorías el objetivo de mi trabajo es estudiar aquellos nexos o puntos similares así como aquellos aspectos que las diferencian.

Análisis diádico / Análisis triádico

La **Teoría de las relaciones objetales** de Melanie Klein es la base de ambos enfoques. Esta teoría viene a decir que “los objetos (proyectados, introyectados) ejercen literalmente una acción (persecutoria, aseguradora, etc.) sobre el sujeto (objeto “bueno”, objeto “malo”)” (Laplanche, Pontalis, 1967) pero poco a poco se van a ir alejando de ella porque solo estudia las relaciones internas de un sujeto.

Bowlby abandonará el vocablo objeto. En lugar de llamar al cuidador objeto externo lo denominará figura de apego y usará el concepto de modelo operativo interno para referirse a la representación interna, esto es, al objeto interno. Asimismo, se resiste a enfatizar el rol de las supuestas fantasías infantiles del niño acerca de su madre (como si lo hace Klein). Lo relevante es la historia de la relación real entre el niño y su madre, ya que determinarán el modo en que el sujeto establezca relaciones futuras con otros y con el mundo.

A pesar de ser ambos de la escuela de Melanie Klein, Bowlby es más “diadista” al resaltar el vínculo privilegiado de la madre (o cuidador) con el bebé mientras Pichon-Rivière sigue la triadificación o la vinculación de carácter triangular más característico de Klein siendo ese tercero la cultura. Autoras teóricas del apego posteriores a Bowlby han trabajado sobre estos terceros. Merecen ser nombradas Selma Fraiberg que señala la existencia de *fantasmas* que en el psiquismo de los padres pueden operar en contra del establecimiento de apego seguro; y Alicia Liberman que completa la descripción de Fraiberg con los *ángeles*, que al contrario que los anteriores, remiten a experiencias positivas de los padres (Cherro, 2010).

Pichon-Rivière cambiará el concepto de relación de objeto por vínculo al entender que el mundo interno se construye también gracias a la experiencia externa, la cual se adentra de nuevo en el sujeto construyendo y transformando no sólo su mundo interno sino su praxis en el externo. Lo que él llamaba “acción en espiral”. Pensar en vínculos es pensar en contexto grupal, es mirar desde el enfoque de las ciencias sociales, del sujeto situado y sitiado en una relación instituido-instituyente en la estructura social y la cultura a la que pertenece (Spinatelli, 2007). Pichon-Rivière no va a estudiar la relación dual para entender al sujeto, la estructura triangular como regidora de todas nuestras relaciones le permite abandonar el esquema de una psicología individual y enunciar los postulados de una

psicología social. El grupo, ya sea inmediato (familia) o mediato (comunidad), es el escenario de toda experiencia humana que reenvía la investigación a la problemática del sujeto.

Modelos operativos internos / esquema referencial

Sendas teorías desprenden cierto **carácter cognitivo** al incluir términos como esquema referencial, modelo, elaboración. Los modelos operativos internos de Bowlby se construyen a partir de las relaciones con las figuras de apego y constituirán modelos representacionales del mundo y de las relaciones con los otros. Los componentes cognitivos y afectivos permiten al niño actuar, interpretar y comprender la realidad que le rodea. De las experiencias provenientes de las relaciones de apego también se extrae información sobre uno mismo, constituyéndose así la propia identidad y autoestima. El concepto de modelo operativo interno permite a Bowlby articular cognición, afecto y conducta.

En la obra de Pichon-Rivière encontramos el concepto de esquema referencial. El proceso de socialización es concebido como un largo proceso de aprendizaje que da lugar a la conformación en cada subjetividad de un esquema referencial que va a denominar también “aparato para pensar la realidad” (Adamson, 2003). El sujeto, a partir de las tramas vinculares (individuales, grupales, institucionales, etc.) en las cuales se halla inmerso, integra un modo de pensar, de interpretar, de actuar, de sentir... determinado por su realidad. Dice Pichon-Rivière “El esquema referencial es el conjunto de conocimiento, de actitudes que cada uno de nosotros tiene en su mente y con el cual trabaja en relación con el mundo y consigo mismo” (“Aplicaciones de la Psicoterapia de Grupo” 1957). El *esquema referencial* es esa estructura subjetiva que contiene esquemas mentales de percibir, valorar, organizar y sentir la realidad y esquemas de acción (y corporales) que permiten operar con el mundo y enfrentar sus problemáticas. El vínculo es el que intermedia y permite la inserción del sujeto al campo simbólico de la sociedad.

El sujeto interpreta la realidad en base a su esquema referencial y, a partir de su propia práctica, lo reelabora, lo ordena y lo transforma. Dichas modificaciones son necesarias para una adaptación activa a la realidad, nuestro esquema de referencia debe ser flexible para que, ante constantes cambios, los proyectos o deseos sigan siendo posibles (Adamson, 2003).

Ambos autores se apoyan en sendos conceptos de corte cognitivo para intentar describir y explicar el porqué de la conducta del sujeto. Esta base de estructura cognitiva permite articular a su vez estructuras afectivas y estructuras de acción. En la elaboración de Pichon-Rivière el sujeto es productor y producido de dichas estructuras, introduciendo en el interjuego a la sociedad como gran protagonista (Silva, 1999). Bowlby sin embargo reserva ese espacio a las figuras de apego, omitiendo el contexto histórico-social. Lo que si enfatizan

ambos es la importancia de las primeras experiencias de socialización como determinante de la subjetividad que determinará a su vez el modo futuro de relacionarnos.

Epistemología constructivista / Epistemología Dialéctica

Bowlby tiende a una epistemología **constructivista**, su teoría del apego viene a definir al sujeto como agente activo que construye su propia realidad. El sujeto organiza la realidad a través de sus modelos operativos internos, producto de sus pautas de interacción que estableció con las personas significativas en sus primeros años de vida y que en el presente se actualizan de modo inconsciente. Es decir, el sujeto construye su realidad según su propia estructura y organización.

Pichon-Rivière parte del **materialismo dialéctico**, siendo distante del constructivismo que imperaba e impera. El sujeto desde la teoría Pichon-Rivièreana, es actor, protagonista de la historia pero no “construye” la realidad. Como señala Karl Marx “No es la conciencia lo que determina el ser social, sino el ser social el que determina la conciencia”. Además de su influencia merece la pena señalar el contexto social y político de los años 60 en Argentina, momento histórico de cambios sociales y de esperanzas donde Pichon-Rivière muestra su definición política socialista-marxista y estructura una teoría cuya finalidad también englobaría la posibilidad de cambio macro social (Carpintero & Vainer, 2000). De ahí la importancia de incluir en su análisis y enfoque a macrogrupos como son instituciones, políticas, jerarquía social, ... que al fin y a la postre nos determina como sujetos, “aunque ésta (estructura de la sociedad) sea el sostén de la ideología y de la política” (Ana P. de Quiroga, 2005).

Análisis del vínculo en términos de la necesidad de apego / Análisis del vínculo en base a una pluralidad de necesidades

Tanto Bowlby como Pichon-Rivière abandonan el concepto de pulsión y señalan que lo que mueve al sujeto a relacionarse con otro es la **necesidad**. Tanto psicoanalistas como teóricos del aprendizaje estaban de acuerdo en que dichos vínculos interpersonales se desarrollan porque el individuo descubre que necesita a otro ser humano con el objeto de satisfacer ciertos impulsos como la necesidad de ser alimentado en la niñez o el sexo en la etapa adulta; esto se conoce como impulsos primarios o secundarios y las relaciones personales se consideran impulsos secundarios. Sin embargo Bowlby comparte la idea de Fairbairn (1952) aseverando que la fuerza motivacional primaria es la búsqueda de la relación. El apego no es un instinto derivado de la alimentación o de la sexualidad. Se basa en la etología con la finalidad de modernizar el modelo biológico para el psicoanálisis y

propone que los niños se apegan instintivamente a quien cuida de ellos, con el fin de sobrevivir. La meta biológica es la supervivencia, y la meta psicológica es la seguridad. Cuando son buenas estas relaciones el placer acompaña aunque no es la motivación fundamental.

Pero mientras Bowlby se centra más en una relación direccional (“necesitado - persona elegida por el necesitado para que lo satisfaga”), Pichon-Rivière concibe el vínculo como el medio que tiene el sujeto para satisfacer una pluralidad de necesidades. El sujeto se da cuenta de que no puede satisfacer por sí mismo todas sus necesidades y se ve obligado a realizar intercambios con el medio que le rodea, un medio plagado de otros intercambios sociales. Se parte de la misma base (para que el vínculo se dé debe existir una necesidad) pero como el propio autor cita, “el hombre es sujeto de la necesidad, necesidad que sólo satisface en un intercambio con un medio que está siempre entretejido de relaciones sociales” (1985). El vínculo por tanto se establece para satisfacer y gratificar diferentes necesidades, no es una necesidad en sí mismo.

Análisis de la relación entre figura de cuidado- sujeto / Análisis de la fantasía inconsciente en el campo transferencial

Observando los movimientos transferenciales ambos autores analizarán la conducta del sujeto pero enfatizarán en aspectos diferentes. Bowlby se desliga del concepto fantasía tan presente en la obra de Melanie Klein y resalta la reactualización y repetición de conductas de apego que se suceden en el campo transferencial. Para este autor, gracias a la manifestación de la transferencia, se puede acceder a los modelos operativos internos. Esto es, el sujeto puede anticipar que su terapeuta (u otro sujeto) le va a tratar como le trató una figura de apego anterior. Terapéuticamente el objetivo es interpretar esa transferencia para que el paciente reconozca y modifique el modelo y así acceder al análisis de la relación primaria entre sujeto y figura de cuidado.

En comparanza Pichon-Rivière le otorga un papel relevante a las fantasías inconscientes y dice “toda la vida mental inconsciente, es decir el dominio de la fantasía inconsciente, debe ser considerado como la interacción entre objetos internos (grupo interno), en permanente interrelación dialéctica con los objetos del mundo exterior” (Pichon-Rivière, 1985). Este grupo interno lo describe en términos de escenario donde se representan tramas vinculares internalizadas a raíz de experiencias. En una situación grupal se genera una estructura interaccional resultante de unir a un conjunto de personas en un tiempo y un espacio determinado y, al igual que el grupo interno, posee una estructura dramática donde cada integrante representa un papel. En la situación grupal los sujetos dramatizan sus argumentos internos en un escenario externo (el grupo), que al ser

proyectados, generan fenómenos transferenciales (Fumagalli, 2007). Pichon-Rivière señala que es importante analizar la transferencia en los grupos; las fantasías se expresan a través del portavoz el cual señala algo en relación (vínculo positivo o negativo) con el coordinador, o le da a éste indicios para decodificar la adjudicación de roles. El trabajo del coordinador es un trabajo de arqueólogo ya que excava en la prehistoria del grupo, busca la historia individual de sus miembros por la cual se fueron configurando las fantasías. En esa dinámica, el portavoz será quien intersecte lo vertical, es decir, su propia historia, con lo horizontal, que es lo compartido por el grupo, el denominador común que los atraviesa.

Importancia de lo transgeneracional / Importancia de la estructura social

Tanto la Teoría del apego como la teoría del vínculo tienen como finalidad (o meta) **prevenir la patología mental** y coinciden en intervenir en el grupo primario del sujeto, la familia. Bowlby señala la importancia del apego en términos transgeneracionales. A fecha de hoy diversas investigaciones demuestran que el apego seguro es un factor de protección que lleva a un mayor número de resultados óptimos del desarrollo, mientras que los niños con apego inseguro son más proclives a problemas sociales y de desajuste y los niños con un apego desorganizado son proclives a mayor riesgo de psicopatologías y a resultados desfavorables (Egeland, 2004). Existe una transmisión intergeneracional de la seguridad en el apego, es decir, progenitores seguros tendrán hijos seguros rondando la capacidad predictiva el 80%. Esta transmisión no se debe tanto a la relación que el adulto sostuvo durante su infancia con las figuras de apego sino a los modelos internos activos construidos durante la infancia y a su posterior reelaboración (Oliva, 2004). Por tanto las figuras parentales serán las señaladas como objeto de intervención.

Pichon-Rivière en cambio a la hora de hablar de prevención resaltaba la importancia de diseñar estrategias de cambio de las estructuras socioeconómicas de la cual el enfermo es emergente. Como el mismo señala “la salud mental está íntimamente ligada a factores de orden socioeconómico y familiar, que intervienen o determinan, en forma positiva o negativa, una adaptación activa a la realidad, en la que el sujeto se compromete con el medio en una relación creativa y modificadora”. Conceptualiza a la familia como unidad diagnóstica porque es la unidad básica de interacción, es el instrumento socializador y en ella el sujeto adquiere su identidad, su posición individual dentro de una red interaccional. La familia es mediadora entre el sujeto y la realidad a través de relaciones vinculares. Cuando emerge la enfermedad se ha de interpretar como una dolencia de la estructura, no del sujeto que la manifiesta. Como estrategias de prevención Pichon-Rivière señalaba técnicas de esclarecimiento encaminadas a favorecer la movilidad dentro del grupo y la creación de dispositivos de seguridad que permita al grupo enfrentarse a las situaciones de

cambio. Tanto para el grupo operativo como para el grupo familiar resulta eficaz trabajar la pertenencia, cooperación, pertinencia, comunicación, aprendizaje y telé (Pichon-Rivière, 1985).

Ambos modelos resaltan la importancia del **sistema de socialización primario**, señalando que, incluso de adultos, nuestros actos se pueden hallar mediatizados por esa primera experiencia. La teoría de Bowlby, en comparación, resulta más innatista. Y, aunque defiende que no es una pauta fija de comportamiento, sino un plan programado que se modifica en función de la retroalimentación y que se adapta a las condiciones ambientales (Oliva, 2004), no tiene la operatividad, la posibilidad de cambio y transformación que sí recoge el paradigma de Pichon-Rivière sobre la estructura social.

Avatares biográficos

Para finalizar quiero señalar los apuntes biográficos más relevantes en la génesis de sendas teorías. Al margen de la genialidad, tanto Bowlby como Pichon-Rivière fueron personas de carne y hueso y como todo ser andante encontraron su camino para apaciguar su angustia y responder a sus necesidades insatisfechas. Bowlby, tras nacer en una familia aristocrática sufrió los avatares que ello conllevaba: sólo podía ver una hora a su madre al día, en la hora del té; fue cuidado por una niñera (su única figura de cuidado) que abandonaría la casa cuando él contaba con 4 años y a la edad de 7 años fue llevado a un internado. Bajo estas circunstancias y en relación al acúmulo de vivencias de separación traumática precoces, es lógico comprender el por qué de sus posteriores estudios, centrados en la ansiedad y angustia inherentes a cualquier separación, en concordancia con los recuerdos desagradables de aquel tiempo.

Pichon-Rivière en cambio durante su infancia vivió marcado por la articulación de múltiples universos simbólicos y culturales: por la cultura guaraní, su origen burgués francés, ideales de surrealismo, socialismo, existencialismo y su juventud marcada por la vanguardia cultural del Buenos Aires de finales de los 30. Estos diferentes mundos conllevaban una constante adaptabilidad, un constante aprendizaje para poder transitar por ellos.

CONCLUSIÓN

Como señala Chévez (2015) ambos consideran al vínculo fundamental para la supervivencia y desarrollo humano pero mayores son las diferencias. Bowlby se centrará en estudiar un tipo particular de vínculo, la respuesta de apego, que se caracteriza por ser una vinculación afectiva intensa y duradera que proporciona seguridad y protección en momentos de amenaza. O como sostiene Scharff, Losso & Setton (2017) “el apego es un ejemplo del eje vertical del vínculo de Pichon-Rivière”. Éste tomará al vínculo como unidad básica de análisis de todas las relaciones interpersonales con el objetivo de desarrollar un objeto de estudio aprehensible por la psicología social. El vínculo es un objeto de estudio manejable, operativo y dialéctico que permite al investigador estudiar y explicar el comportamiento humano.

Sin embargo ambos coinciden en dotar al sujeto de un escenario externo y de situarlo en relación con los otros; así como en la internalización de dicho escenario. De este modo ambas teorías rompen el enfoque individualista que imperaba, y vienen a manifestar que la angustia, la tristeza, la agresividad o los delirios se hallan significados también por el contexto relacional y cultural que rodea al sujeto.

A nivel práctico John Bowlby ha abierto un campo muy interesante de estudio en relación no sólo al apego infantil (que fue el que más desarrolló) sino también al apego adulto y perinatal. Así como humaniza la práctica clínica al enfatizar las necesidades básicas y universales que todos compartimos como es el sentirnos valorados, respetados, estimados por los otros.

Pichon-Rivière también ayuda al sujeto a salir del ostracismo y lo conceptualiza como inherentemente social, de tal modo, que en muchas ocasiones es portavoz de los males que adolecen a la estructura de la cual forma parte.

En el encuadre grupal atender a la cualidad del vínculo (positivo, negativo, fraternal, filiar, etc.) y a su intensidad (agresividad, envidia, enamoramiento) nos dota de gran información de que grupos y escenarios internos se están dramatizando externamente. Atender a la respuesta de apego nos permite afianzar la pertenencia grupal.

BIBLIOGRAFÍA

- Adamson, G. (2003). Concepción de la subjetividad en Enrique Pichon Rivière. Quilmes: Escuela de Psicología Social del Sur. Recuperado de: <http://psicologiasocial.com.ar/escuela/concepcin-de-subjetividad-en-enrique-pichon-rivire/>
- Becerra, G. (2015). Enrique Pichon-Rivière: los orígenes de la psicología social argentina. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5 (1). Recuperado de: <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecsv05n01a04>
- Bernal, H. (2010). Sobre la teoría del vínculo en Enrique Pichon-Rivière Rivière. *Una sistematización del texto Teoría del vínculo de Pichon-Rivière*.
- Bowlby, J. (1973) *La separación afectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1969) *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1980) *La pérdida afectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1982). Attachment and loss: Retrospect and prospect. *American journal of Orthopsychiatry*, 52(4), 664.
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Casetta, G. (2011). Psicología social relaciona: la localidad del laboratorio social, experiencia Rosario. *Intersticios de la política y la cultura latinoamericana: los movimientos sociales*, (1).
- Carpintero, E., & Vainer, A. (2000). Los cambios sociales y culturales en la década del sesenta y el auge del psicoanálisis en la Argentina. *Inti*, (52/53), 347-370.
- Cherro, M. A. (2010). La gran contribución de la teoría del apego a la psiquiatría a la psicoterapia. *Rev. psiquiatr. Urug*, 74(2), 116-126.
- Chévez, Alejandro (2015). Vínculo y Apego en Acompañamiento Terapéutico. De Pichon-Rivière a Bowlby. Madrid, España. Acompañamiento Terapéutico Madrid. Recuperado de: <http://www.alejandrochevez.com/2015/08/vinculo-y-apego-en-acompanamiento.html>
- Delgado, A. O., & Oliva Delgado, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4(1), 65-81.
- Egeland, B. (2004). Programas de intervención y prevención para niños pequeños, basados en el apego. *Apego*, 36.
- Escuela privada de Psicología Social (2017). Historia. Recuperado de <http://www.psicologiasocial.esc.edu.ar>
- Fairbairn, W.R.D. (1952). *An Object-Relations Theory of the Personality*. N. York: Basic Books.
- Fabris, F. (2009). Pichon-Rivière, irrupción y génesis de un pensamiento. *Revista Intersubjetivo de Psicoterapia Psicoanalítica y Salud*, 1(10), 11-28.
- Fumagalli, C,A (2007). Grupo y transferencia en Enrique Pichon-Rivière. *Área 3. Cuadernos de temas grupales e institucionales*. 11. www.area3.org.es
- Gendra, M. Vínculo. Apuntes clase nº 24. Primera escuela privada de psicología social.

- Käes, R. (1988). El apoyo grupal del psiquismo individual. *Temas de Psicología social*, (7).
- Macchioli, F. (2010). Enrique Pichon-Rivière: la teoría de la enfermedad única a través de algunos de sus recorridos nosográficos. *ÁREA*, 3, 1-22. www.area3.org.es
- Maggio, L. (2012). Espiral dialéctica: Concepto central como ontología relacional en la teoría de Pichon-Rivière Rivière. *Kairos: Revista de temas sociales*, (29), 4-7.
- Pichon-Rivière, E. (1985). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (1)*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Pichon-Rivière, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Quiroga, A. (1987). *Enfoques y perspectivas en psicología social*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- Quiroga, A. (2008). El grupo, sostén y determinante del psiquismo. *Revista*, (3).
- Quiroga, A. (2001). El universo compartido de Paulo Freire y Enrique Pichon-Rivière. Suplemento de 12, Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, julio 2001. Recuperado de https://espiraldialectica.com.ar/espiral/pdf/quiroga_sobre_freire.pdf
- Scharff, D. E., Losso, R., & Setton, L. (2017). Pichon Rivière's psychoanalytic contributions: Some comparisons with object relations and modern developments in psychoanalysis. *The International Journal of Psychoanalysis*, 98(1), 129-143.
- Silva, R. (1999). La concepción del sujeto de Enrique Pichon-Rivière: Un modelo integrativo en Psicología. *Revista Temas de Psicología Social*, 18.
- Vezzetti, H. (1998). Enrique Pichon-Rivière y la "operación Rosario". *Página/12, Buenos Aires*, 11.
- Vezzetti, H. (1998). Enrique Pichon-Rivière y Gino Germani: el psicoanálisis y las ciencias sociales. *Anuario de investigaciones*, 6, 476-486.
- Zito Lema, V. (1985). *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière sobre el arte y la locura*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.